

se basa en unos cultivos cuyas faenas, muy localizadas en el tiempo, requieren bastante mano de obra humana, pero permiten disponer de tiempo para las salidas en épocas intermedias; la segunda ventaja consiste en tratarse de unos productos mayoritariamente de consumo familiar —hortalizas y aceitunas— y otro comercial —el almendro— que consigue ingresos en efectivo; y tales producciones muy bien complementadas, junto con la posesión en propiedad de la tierra, a cuya pérdida se resisten los mismos emigrantes, proporcionan una gran estabilidad y seguridad psicológica a los pequeños agricultores-jornaleros que son la mayor parte de los vecinos.

Por estas razones, y a pesar del fuerte éxodo registrado, Bogarra no es de los municipios con mayor emigración definitiva en la provincia de Albacete; sin embargo, es uno de los que ofrecen mayor número de emigrantes temporeros: unas 700 personas vienen desplazándose anualmente desde los años sesenta a la vendimia francesa; ello equivale a más de la tercera parte de la población municipal y a más del 70% del total en edad activa. Con unos 300 emigrantes temporeros por cada 1.000 habitantes, Bogarra es el primer municipio de Albacete, seguido de lejos de sus vecinos Paterna y Ayna, con 144. En la pirámide de la figura 2 se representan los ausentes del municipio por trabajo y estudio, en unas fechas —final de marzo— sin especial relieve en la emigración temporal.

Este es un elemento a tener muy en cuenta. Los municipios de la montaña albaceteña disponen de una población activa *ocupada sólo a tiempo parcial*, que presenta una especial predisposición a permanecer en ellos por los vínculos, sobre todo psicológicos y afectivos, que le atan a la tierra que poseen; pero que necesitan contar con salidas estacionales para completar sus ingresos familiares. Se trata de una *población activa flotante*, habituada a ello, de fácil desplazamiento y económicamente muy barata, ya que suele ser contratada sin ningún problema por tiempo limitado.

Una revalorización de la montaña debe contemplar un doble aspecto de este colectivo: para los *adultos*, apoyados en sus pequeñas propiedades, basta asegurarles algunos de estos trabajos estacionales para no plantearse jamás la posibilidad de marcharse; para el grupo de *jóvenes*, que hoy tienen en estas salidas la única fuente de ingresos y que todavía no han accedido a la propiedad de la tierra, es necesario imaginar alguna actividad, aunque sea parcial, dentro del propio municipio. En caso contrario, las salidas temporales no serán más que una preparación para la marcha definitiva. Y con esta perspectiva, el joven se desentiende de los problemas de futuro del pueblo.

4. ENVEJECIMIENTO Y SOCIEDAD DE JUBILADOS

La valoración que solemos hacer del proceso de envejecimiento comporta generalmente connotaciones negativas. Y mucho más cuando ese envejecimiento adquiere una aceleración y niveles excepcionales, como ocurre en estas poblaciones de montaña.